

DIARIO DE CÓRDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA Y ADMINISTRACION.

SUSCRIPCION EN CORDOBA.
Por un mes 8 rs. Por trimestre 22 id.

Los suscriptores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas
un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas.

Sección editorial.

CORTES.

Conclusion de la sesión celebrada el 10 en
el Senado.

Rectifica después el señor ministro de Fomento, asegurando que la influencia que ha podido impresionar al gobierno en este asunto para presentar el proyecto de ley, ha sido la justa y legítima de la opinión pública que reclama la construcción del camino tal como lo indica el dictámen de la mayoría.

El señor Martínez, de la comisión, hace uso de la palabra en contra del voto del señor Ugarte, y hace un largo discurso encaminado a probar la conveniencia de que se acepte el dictámen y se deseche el voto, por las ventajas que esto ha de reportar a la industria y al comercio. Pasan las horas de reglamento y se levanta la sesión.

SESIÓN DEL 11.

Congreso.

El señor Martínez de la Rosa abre la sesión á las tres menos cuarto.

El señor Valero pide la palabra después de leída el acta, y rechaza, como redactor de *El Contemporáneo*, la frase de calumnia cobarda con que el señor ministro de Hacienda calificó la crónica parlamentaria que trae en su número de ayer aquél diario, y en la cual no se decía más que lo que suponía una parte del público al saber que había una sesión secreta.

El señor ministro de Hacienda contesta que todo aquello que pudiera sacar á su honra pública y privada, lo rechazaría con indignación, como lo hizo, porque su moralidad política y social estaba á la altura de la más alta. Su señoría, con objeto de no dejar la más

pequeña duda sobre lo sucedido en la sesión secreta, en la que su persona quedó en el lugar que le correspondía, trata de hacer el relato de lo ocurrido; pero el señor presidente de la Cámara se lo prohíbe, y declara el señor ministro, que conste su deseo de hacer ver al país lo que pasó.

El señor González Brabo habla también sobre la misma cuestión dándose por aludido, y defiende lo publicado en *El Contemporáneo*, de la calificación de calumioso.

Manifiesta el señor ministro de Hacienda que no había aludido al señor González Brabo, y que si algún otro señor diputado, á quien pudo dirigirse en realidad, se levantaba estaba dispuesto a contestarle.

Después de algunas rectificaciones, hace uso de la palabra el señor ministro de la Gobernación para lamentarse de lo que ha motivado este debate, y condena lo hecho por el periódico.

Rectifican ambos señores, y se aprueba el acta.

El señor Ríos Rosas (D. Antonio) pide la palabra y anuncia una interpelación al gobierno sobre su política interior.

El señor presidente del Consejo declara que el gobierno está dispuesto a contestarle en el acto.

El señor Ríos Rosas dice: que ha sido rogado por sus amigos para que interpelara el gobierno; que no teórica, sin embargo, contraído compromiso alguno para hablar; que el gobierno le ha provocado para que hable, que son públicos los motivos porque se ha colocado en desacuerdo del gobierno de S. M.; que ha apoyado al gobierno hasta hace pocos meses, en que hizo dimisión de su cargo de diputado, que esta dimisión de su cargo de diputado, que esta dimisión se fundó en su quebrantada sa-

lud y en motivos políticos de grande gravedad; que sin participación suya la mayoría se dividió en las leyes orgánicas de administración provincial que presentó el gobierno; que no es suya por lo tanto la responsabilidad de la división de la mayoría; que entra hoy en el debate para responder al compromiso que ha contraído con sus amigos; que él no quiere una batalla campal; que aconseja á sus amigos que no la provoquen y que será peligroso hasta para el mismo gobierno el provocarla.

Sección oficial.

— LA GACETA DEL 11 publicó una ley autorizando al gobierno para otorgar á don Joaquín Caballero Piñeiro, don Domingo Fontán y don Inocencio Villardehíjola la concesión de un ferrocarril de Santiago al Carril, declarándose desde luego esta línea de utilidad pública.

Sección de noticias.

NACIONALES.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el importantísimo despacho telegráfico siguiente:

Paris 11.—Se acabó de recibir noticias de América de mucho interés para España.

Ha estallado una revolución en la República Dominicana, que ha derribado al gobierno y establecido uno provisional que, siguiendo la voluntad del pueblo, y con el acuerdo de la representación nacional, ha decretado la anexión de aquella república á España.

Se ha recibido en la isla de Cuba la noticia oficial de la proclamación de España, y el capitán general de la colonia, señor Serrano, ha enviado á la

República Dominicana tres buques de guerra con tropas de desembarco, para que tomen posesión del país en nombre de la Reina de España.

Dice la Correspondencia del 10:

«De un momento á otro debe llegar á Madrid, escoltado por la Guardia Civil, cierto personaje procedente de las filas carlistas, que fué aprehendido el 7 en Pamplona, y que regresaba de un viaje por Inglaterra, Italia y Francia, donde parece ha estado en relaciones con algunos hombres políticos no muy partidarios de que se conserve el orden en España. A su llegada á Pamplona tuvo algunas conferencias secretas con el gobernador civil señor Sicilia, quien al parecer no ha debido quedar muy satisfecho de sus intenciones, cuando el resultado ha sido hacerle detener, ocupándole ciertos papeles que, con el citado individuo, remite á disposición del gobierno.»

En la montaña de Montjuich de Barcelona hace tiempo se habían abierto galerías subterráneas para producir, luego por medio de la pólvora el derrumamiento de grandes masas de piedra, á fin de despejar una parte de la entraña del puerto de Barcelona. Todas las autoridades estaban convocadas para asistir el lunes á presenciar desde un sitio seguro aquejado de espectáculo; pero la montaña no quiso esperar á tanto ni sufrir la explosión de la pólvora, é hizo por sí sola lo que á la fuerza se trataba de que hiciera: «Eran las cuatro de la tarde del domingo, dice un periódico de Barcelona, cuando el crujido de las rocas que se agrietaban y otras señales inequívocas de un próximo hundimiento, pusieron en alarma á los vigilantes operarios y al gran número de curiosos que examinaban de cerca ó de lejos los trabajos ya dispuestos. Bien pronto un ruidoso estrépito, como el de una especie

FOLLETIN.

MISCELÁNEA.

Córdoba sin teatro.—Córdoba con teatro.—Llegó mi amigo.—Fortuna te dé Dios, hijo.—La orquesta se sube.—Ya bajó el bajo.—El doble oído.—Coloquio de dos rosas blancas.—Hasta las flores te aman.—Me llevé una hoja.—¿Quién ganó el pleito?

Dos cafés perfectamente situados, con hermoso local y buenos pianos, en uno de los cuales el excelente profesor señor Aguirre, nos hace sentir cada noche bajo su poderosa inspiración la más deliciosa de las impresiones, la de la música bien interpretada; un casino cómodo y elegante, bonitos paseos, dentro y fuera de la población, en los qué, según las estaciones, se puede gozar del fresco ambiente en las serenas noches del estío, y del tibio calor del sol en esos puros días de invierno que Dios regaló á esta hermosa Andalucía; paseos tan acertadamente situados, que no hay sino levantar la vista para recrearla contemplando bellísimos horizontes, pues desde unos podesis ver la sierra, esmalizada de caseríos y coronada de ermitas que parecen convidar á Córdoba á dar gracias al Señor que se la concedió, y desde otros distinguis su extensa campiña, esperanza del labrador y principal riqueza de su suelo: todo esto, decimos, brinda Córdoba á sus hijos en su vida normal y diaria; y sin embargo, esos cafés tan bulliciosos en otras capitales, esos paseos tan animados casi siempre en poblaciones infinitamente menores

portantes, permanecen aquí casi desiertos la mayor parte del año.

— ¿Cuál es la causa de esta soledad? nos pregunto el otro día cierto viñero, amigón nuestro.—Chico, ésto es un sepulcro!

— ¿Quéquieres! le contesté tratando de defender á mi patria, Córdoba es un pueblo esencialmente agrícola, y entregado cada cual á sus ocupaciones, no dedican al recreo y solaz del ánimo mas que los días festivos; hay sin embargo bastantes personas que concurren diariamente á la Victoria y al teatro....

— ¿Cómo! tenéis aquí teatro? me interrumpió.

— Si, hombre, tenemos una excelente compañía de zarzuela, le contesté riéndome de su admiración: tenemos aquí á Mendizábal, la Piñeiro, Cartalá.... Y por cierto que llegas á tiempo, porque esta noche hacen por primera vez en nuestro teatro la zarzuela *Estebanillo*.

— Pues iremos, y con eso veré si son efectivamente tan bellas tus paisanas como la fama las piensa; pero te prevengo, que si no las hallo hermosas no adularé tu amor propio cordobés.

— Espero que saldrás satisfecho, le dije.

Y dandonos la mano nos despedimos hasta la noche.

Al entrar en el teatro, á las ocho y media, me encontré á mi amigo, que salía.

— ¿A donde vas? le pregunté.

— A buscarme para hacerte una pregunta, me dijo con aire zumbón.

— Pues pregunta! le dije acordándome del marino del *Relámpago*.

Desearía saber, me contestó á cuanto asciende el presupuesto de la compañía.

— Pregúntaselo al empresario, yo no lo sé.

— Pero al menos sabrás lo que te cuesta tu localidad.

— Si, tantos los que entran.

— Nada más?.... Pues no lo comprendo.

— Yo si que no lo comprendo á ti, y si no te esplicas....

— Me esplicaré, hombre, me esplicaré, no le impacientes. Es que están concluyendo el primer acto, y no hay nadie en las butacas; la compañía me parece muy buena, y lo que yo no comprendo es cómo, sin arruinarse, puede el empresario sostenerla en una población en que el público no es muy dado al teatro: esto es lo que yo deseo que me aclares y por esto también te hacia la anterior pregunta.

Estuve para decirle que una entrada costaba cuatro reales, y una platea, por abono, seiscientos; pero comprendiendo que este argumento no iba á tener bastante fuerza, me contenté con responderle:

— Ahí verás!

Frase que nada significa y con la cual, sin embargo, se sale del paso.

Mi amigo me miró un momento y vi que su mirada significaba: Quedo enterado.

Entramos en el patio.

Concluyó el segundo acto en medio de los aplausos que supo arrancar el terceto de tiple y tenores, y al caer el telón, me dijo mi amigo.

— De quién es el libreto de esta zarzuela?

— Creo que de Ventura de la Vega, le contesté.

— Pues entonces se ha copiado á si mismo, porque su acción es la misma que la de la comedia *Fortuna te dé Dios, hijo...*

Eso prueba, le repliqué que una misma producción puede devengar derechos á su autor

en dos distintos conceptos; pero dejando esto aparte, añadi, qué te parece del resto de la compañía y sobre todo de la orquesta? Me miró como sorprendido de mi pregunta, y dándose con la mano un golpe en la frente, empró á revolver en sus bolsillos, de los que, después de mucho buscar, sacó un periódico.

— Ten política y contéstame antes de ponerte á leer, le dije.

— Lee tu primero esta revista del *Diario de Córdoba* con que me tropezé en Sevilla, y que me sirvió de petaca, y después que baya leí, te haré unas ligeras observaciones.

— No te hable de la compañía porque en general estoy conforme contigo.

Y me indicó con el dedo cierto párrafo que empezaba:

— La orquesta mal casi siempre, y no es culpa por cierto... etc.

— Bien, y qué, le dije mirándole fijamente.

— Qué ó debes tener antipatía á algún individuo de la orquesta, ó ésta se ha propuesto dejarte feo.

— En cuanto á lo primero debo decirte que yo no tengo antipatía á nadie, y sobre lo segundo te declaro que no me gustan las alusiones.

— Concretemos, pues, la cuestión. Me preguntas qué me parece la orquesta, y yo te respondo que sería demasiado exigente el que pidiese á una orquesta de tan pocas plazas como ésta, mas de lo que ésta noche ha hecho. Yo no sé como se habrán portado en las anteriores funciones, pero desde luego te afirmo que en provincias no es posible, á menos de disponer de mucho tiempo para los en-

de trueno, por dos veces repetido, hizo caer una tras otra colosales masas de piedra: parecía que se veía abajo una parte de la montaña. Por de pronto un tupido velo de tierra y de polvo impidió poder juzgar el efecto del desplome, que fué portentoso. El trozo de mar que lamia las vecinas rocas quedó como enrojecido. Los que acababan de presenciar una escena tan imponente como inesperada, mudos de admiración los unos y aterrorizados los otros, no osaban acercarse al teatro de la misma, recelosos de que no les amenazara alguno peligro. Gran número de personas quedaron con el paso interceptado á la otra parte de la vía que conduce á casa Tuais—Testigos presenciales nos han manifestado que en los primeros instantes se vieron sujetos á una impresión de terror difícil de explicar. Parece que detrás de los trabajos que el 9 quedaron impensadamente destruidos hay otros dispuestos para conseguir otros derrumbamientos de menor importancia. Con el arranque de esos grandes trozos de cantaría, van á quedar mas despajados los fuegos de la batería que dependiente del castillo, se está construyendo para la defensa de la entrada del puerto.

La copia de las numerosas comunicaciones diplomáticas que debe presentarse al parlamento, está ya casi terminada en la secretaría de Estado, y a menos que se considere de un gran interés público, pendientes las satisfacciones que de Méjico se anuncian, no suscitar con discusiones tal vez apasionadas obstáculos á una solución favorable, muy pronto deberán ocurrir el Congreso y el Senado de la cuestión mexicana en todas sus partes.

Los antecedentes que se tienen hacen presumir que en efecto sean ciertas las satisfacciones que se anuncian por parte de Méjico; pero estas serían incompletas si todas luces en la retirada del ministro de negocios extranjeros que puso los pasaportes en manos de nuestro embajador, y sin el reconocimiento explícito por el gobierno de Juárez de los tratados que mucho antes de la convención Almonte ligaba á la república de Méjico respecto de nuestro país.

En la reunión que celebró el 10 en el Congreso la comisión de ayuntamientos quedó acordado por la mayoría de la misma: que bastará la mayoría relativa para ser elegido concejal; que cada elector no podía nombrar mas que

las dos terceras partes de los concejales; que la propuesta para alcaldes y tenientes se haga por los ayuntamientos de entre sus mismos individuos; que en los ayuntamientos de doce ó menos concejales no se hagan las propuestas en terna, sino que se presenten dos individuos para cada cargo; que los distritos rurales se dividan en fracciones para que cada una de estas tenga representantes en el ayuntamiento, y que tanto el gobierno como los gobernadores civiles podrán suspender á los alcaldes y concejales, pero que pasados tres meses se serán separados con audiencia del Consejo de Estado. A este sistema, propuesto por el presidente de la comisión Sr. Alonso Martínez, y adoptado por cuatro de sus compañeros, se opusieron dos de ellos, anotando que formarían voto particular. Se espera, sin embargo, visto el espíritu conciliador que en la comisión reina que pueda llegar á una prudente avenencia.

La ridícula preocupación de los espíritus alarmantes está produciendo en Cádiz á pesar de su cultura, funestos resultados sobre los que la prensa de aquella ciudad ha llamado la atención. Una señora muy conocida, dice una carta de aquella población, á la que habían hecho creer que bajaba su padre á hablarle en una palangana, llegó á perder la razón, y ha estado mas de diez días sin recibir alimento ni bebida alguna, lo que naturalmente le produjo la muerte. En estos mismos días parece que ha sido conducido á la casa de detención un bancario jefe que había dado en la misma mano de los espíritus. Los espirituistas se hallan organizados ya, según se asegura, en sociedades secretas, y tienen sus logias, donde no entran por supuesto mas que iniciados. Lo peor del caso es que existen á ellas varias señoras y señoritas, y al poco que esto va ser muy probable que haya familias que, aunque tarde, tragan que llorar el tiempo, no del espíritu, sino de la materia. Se cuenta igualmente que los tales espíritus proporcionan á ciertas gentes un modo fácil de vivir sobre el país, porque á su sombra se ha organizado un vasto sistema de estafa, que consiste en mandar los espíritus que se hagan limosnas á determinadas personas, que se hagan decir misas por encargo de otros, y solamente de ellos, etc. Los adeptos de buena fe, que son bastante candidos, con-

tribuyen con arreglo á las facultades de cada uno, y los otros comen y rien á su costa.

ESTRANGERAS.

Se han recibido en Madrid los partes telegráficos siguientes:

Turín 9. Las elecciones conocidas hasta ahora son en su mayoría favorables al gobierno, habiendo habido un segundo escrutinio entre los señores Guerrazzi, Médici, Cardoza y Brignone. La *Perseveranza* anuncia que Garibaldi interpelará al gobierno acerca del Véneto.

Marsella 9. Su Santidad sigue mejorando, pero como medida de precaución le han aconsejado los médicos que aplace la consagración de un nuevo obispo.

Hay muchos presos en Nápoles á consecuencia de los últimos sucesos.

Viena 9. La Dieta será aplazada ante la convocatoria del Consejo del Imperio. El gobierno se reserva el derecho de convocarla de nuevo cuando hayan concluido las sesiones de aquel cuerpo.

Varevia 9. Aanteayer hubo una gran demostración popular delante del palacio del príncipe lugarteniente. Acudieron las tropas. El príncipe exhortó á la multitud á que se retirase y esperase tranquila. El pueblo consentió á condición de que se retiraran también las tropas, y así se verificó.

Londres 9. Dicen de Washington, que 5.000 hombres de la Confederación del Sur estaban en Pousacola. Suntense a evadir pronto. Hasta se recibió por Juárez el embajador francés. Dice el *New York Herald*, que se acordó un armisticio de diez días entre los comisarios de los Estados separados y el gobierno de Washington. Se esperaba que la separación se verificaría sin lucha.

París 9. El producto del baile á favor de las instituciones de España, dedicados gastos, se calcula en unos 5.000 duros. Asistieron sobre 2.500 personas.

París 11. El *Monitor* de hoy anuncia que se ha fijado en 2.500 francos el tipo para la exención del servicio militar por el reemplazo de 1860.

Los aliados franco-españoles han tomado cinco fuertes en Cochinchina. El coronel Tesard ha muerto en este hecho de armas.

Turín 11. Contestando el señor Bosseri en el Parlamento al señor Minghetti ha sostenido la legalidad de las pesquisas hechas en las oficinas del comité ga-

ribaldino de Génova para averiguar si se hacían alistamientos ilegales.

El lunes se esplanará una interpelación sobre armamento.

Constantinopla (sin fecha). La situación rentística financiera es grave.

La promulgación del manifiesto del Emperador de Rusia acarrea de la emancipación de los siervos, escritos de la capital de aquel imperio al Nord, ha producido general satisfacción, sin que se haya alterado en lo mas mínimo el orden en ninguna parte.

El Emperador ha dado á conocer su intención de que se redacten á la mayor brevedad los proyectos relativos á la mejora de condiciones de los campesinos de los dominios del Estado.

Insiste Garibaldi en dar cuanto antes principio á la segunda parte de sus aventuras. En una carta que ha dirigido á la sociedad unitaria italiana pide que se reunan con urgencia todos los recursos posibles y que se preparen los hombres aptos para las armas. Sus partidarios consideran esta frase como una invitación á los alistamientos.

Es muy importante para España un artículo que ha publicado la *Abbeille*, periódico de Nueva Orleans. El articulista, que dice ba estado recientemente en la isla de Cuba, admira la poderosa organización de los trabajadores negros y las instituciones domésticas que ha encontrado en nuestra opulenta Antilla. «España», añade, «creo como lo creamos nosotros, que esos negros que se importan del África han nacido para vivir bajo una tutela patriarcal, ó para expresarnos en lenguaje mas moderado bajo una disciplina regimentera y bajo un código especial. Cuando esos servidores han terminado su tarea, quedan tan libres como los militares después de su facción, y las demás leyes que los rigen son mas humanas que las de las legiones esclavadas por los amos de la Europa».

«La *Abbeille* califica de torpes y brutales las reformas que han arruinado á Santo Domingo, Jamaica y Antillas francesas, y dice que cualquiera que sea la clasificación que España mereza en el sentido del movimiento europeo, España es hoy la más adelantada, la más progresista en el sentido del Nuevo Mundo.

Comienza á iniciarse en la nueva Confederación americana la idea del es-

suelo la hoja, ya casi seca, desprendida de la flor clavada en su pecho.

A aquella noche durmió á los pies de la Virgen que guarda mi cabecera.....

Partió mi amigo, y á los dos días volvi al teatro. Se hacia el *Pleito*, (preciosa zarzuela en un acto que nuestros artistas han ejecutado bien,) distinguíose el barítono don Maximino Fernández que cantó su lindo solo con mucho gusto y expresión: este cantante posee en alto grado la acentuación de lágrimas que tan difícil es expresar á tiempo, y con la misma satisfacción con que fuimos los primeros a aplaudirle, le advertimos hoy que econoce mucho esta cualidad (y decimos con satisfacción, porque sabemos que el señor Fernández oye con gusto los consejos desinteresados) reservándola para ciertos momentos en que no podrá por medios de causar efecto.

El tenor Mendizabal y Fernández (D. Manuel,) bien en sus respectivos papeles. De estos señores nada podemos decir que no sea una redundancia. La señora Corro no posee grandes facultades como cantante, pero en cambio se esmera en el desempeño de su cometido, demuestra buenos deseos y aplicación, y es ademas buena actriz. El pleito se llevó á gusto de los planteantes. Las otras dos zarzuelas que formaban el programa de la función del jueves ya las conoce el público, absteniéndonos por tanto, de hacer mención de ellas.

JOSÉ VEGA.

Córdoba 13 de Abril de 1861.

sayos, tocar con la completa afinación é inteligencia con que están acostumbrado á oír tocar en la cora. Si vuelves á escribir alguna revista tén este presente, y no te dejes llevar de tu amor á la música, hasta el punto de olvidar en tu crítica ciertas condiciones de localidad: lo que si debes hacer, en mi concepto, es indicar ligeramente al empresario, sea quien fuere, que aumente el número de sus individuos, si se han de ejecutar zarzuelas como *Campanone* que tan bella instrumentación tiene. También he oido en la fonda que la compañía está todavía incompleta, quién falla en ella?

— El bajo Fábregas, que debe llegar de un día á otro.

— Buen bajo, me contestó: le he oido en Almería, y ahora recuerdo que debía venir á Córdoba; ya le oíras bajar, bajar mucho y bien.

— Esas noticias tengo.

— Por lo demás, añadió mi amigo, el que suple su parte en esta zarzuela, en el papel de Doctor, veo que lo ha comprendido.

— Ese actor, le dije, es el comodín de la empresa como lo es Cubero en la Zarzuela en Madrid: lo mismo hace un traidor que un enamorado, un viejo que un criado, y por cierto que, como aquél, todo lo ejecuta sin desentonar el cuadro, antes por el contrario, con notable inteligencia...

— Tienes razón, afirmó mi amigo, la aplicación da muy buenos resultados.. veamos ahora á las cordobesas.

Y volviéndonos de espalda al foro me hice irle nombrando una por una todas las que ocupaban el piso bajo y principal: de este ex-

men resultó que sus ojos se detuvieron con pertinacia fija en un palco.

— ¿Qué miras con tanta atención? le pregunté.

— Sabes quién es aquella linda joven que tiene en el pecho una rosa blanca, y otra rosa, también blanca, en el centro de su bouquet?

— Si, le contesté: ¿por qué me haces esa pregunta?

— Y bien! Voi á decirte, me replicó con acento de resolución. Esta joven debe tener un alma muy bella, y el que llegue á poseer su corazón encontrará en él un tesoro inestimable.

— No hay motivo para creer otra cosa, le dije; pero me extrañó el tono de seguridad con que afirmas cosas que para ti no pueden pasar de presunciones.

— No importa, me contestó en el mismo tono afirmativo. He oido la conversación de esas dos rosas blancas que adornan su ramo y su pecho, y la opinión que he manifestado no es mia, sino de esas mismas flores.

Instintivamente le tomé el pulso, creyendo que se había puesto enfermo.

— No harías mal en recogerle temprano, le dije; y siquieres yo mismo te acompañaré.

— No es necesario, ni estoy enfermo; me contestó un si no es serio. Me ratifico en lo dicho y vuelvo á repetirte que he oido el coloquio de esas flores:

— Lo celebro, le contesté, no sin temor de verle algún dia habitar un manicomio.—En ese caso podrás repetirme la conversación de esas dos pálidas rosas?

— Palabra por palabra.

— Empieza, ya te escucho.

Y acercándose á mi oído me dijo en voz muy baja:

— Esas flores que ves en este momento del color de la nieve no han sido siempre blancas. Las ha puesto así la envidia.

Bajé los ojos para no reírme en su cara, y él continuó:

— Hace un momento que la flor colocada en el ramo decía á su compañera, clavada en el pecho de la joven:

— «Qué méritos has hecho tú para estar colocada en ese sitio? Eres mas noble y hermosa que yo? acaso tu perfume es mas delicado?»

— «Contesta, no ahogue tu voz la vanidad!»

Y la pobre rosa avergonzada callaba.

— «Mírame á mí que con mi hermoso capullo oculto la belleza de estas flores y embalsamo en el ambiente con mi aroma, y si tu puedes controlar las palpitaciones de su corazón, yo en cambio gozo de mas libertad; yo beso sus labios y recibo sus suspiros.

— «Por qué me insultas entonces? preguntó timidamente la otra dejando caer una lágrima en forma de hoja. Yo estoy resignada con mi suerte, y no envío tu fortuna. Creeme, hermana, y haz como yo: disfruta en paz esta noche el amor de un alma virgen, que mañana del olvido nos habrá marchitado.

En este momento la joven llevó á sus labios su lindo ramo, y la rosa gemió de placer.....

— Pues bien, continuó mi amigo, esta rivalidad de ambas flores tiene el significado que te dejó dicho.

— Será verdad ó ilusión? me pregunté á mí mismo, y en la duda esperé á que el teatro estuviese desierto fui al palco: y recogí del

tablamiento de una linea de vapores transatlanticos que partiendo de Nueva Orleans ponga á aquel pais en relacion directa con Cádiz y el Mediterráneo haciendo escala en la Habana.

Empieza á manifestarse en las dos Confederaciones que se divide ya en el Norte-América una especie de celos con relacion á la amistad de España. Al paso que la prensa de la nueva Confederación del Norte, dice que aquella república será por excelencia el Estado amigo de España allende el Atlántico, la prensa de la Confederación del Sur encubre la necesidad de estrechar la amistad con nuestro país y anuncia que el nuevo representante del gabinete de Washington procurará en Madrid que no le gane la partida el representante del gobierno de Montgomery.

Los gobiernos de Francia y España reconocerán desde luego la Confederación Meridional si hemos de dar fe á un despacho fechado el 19 del pasado en Charleston. El gobierno inglés se cree que no la reconozca por ahora Rusia, Suecia, Dinamarca é Italia se hallan inclinadas á favor de la nueva república. Nada, absolutamente nada, ni aun la completa desaparición del partido republicano, podrá hacer que el Sur vuelva á formar parte de la antigua Unión.

Una carta de Roma da curiosos por menores de la llegada de los piamonteses á las puertas de aquella ciudad: «Los soldados piamonteses no llevaban ni el traje militar ni las armas ordinarias: tenían solo el pantalón militar y una escarapela en el sombrero, con estas palabras; Victor Manuel iba escoltando 63 fardos de artillería, pertenecientes, en verdad, al ejército sardo, pero presentados en la frontera como propiedad particular de un contrabista de ese ejército. Este destacamento se presentó en Terracina, pidiendo permiso para atravesar el territorio pontificio con el objeto de ir al Piamonte. La autoridad militar francesa y el delegado de la provinciales dieron el permiso que solicitaban, trayéndoles el itinerario por Albano y Tívoli Rechazados por la guardia de la puerta de San Juan de Letras, los piamonteses pasaron á la puerta de Santa María la Mayor después á la de San Lorenzo, después á la puerta Salara, y por fin á la del Pueblo dando así la vuelta á la ciudad. En todas partes, á pesar de su insistencia, les negaron la entrada.»

Garibaldi ha anunciado que no aceptará la renta de 150,000 francos y el título de «primer ciudadano de Italia» que pedía á él el parlamento piamontés el diputado Musilino. Parece que á obrar así le ha movido tanto su natural desinterés, como el temor que la Cámara le desairase, desairando la proposición temerosa de que su decisión en favor de Garibaldi, se tomase como una adhesión á los planes de este revolucionario, y una censura á la política del gobierno piamontés.

Una persona que, segun el *Vaterland* de Viena, bebe en muy buenas fuentes, escribe desde París haber declarado el conde de Kiseleff, embajador de Rusia, al emperador Napoleón, que el gabinete ruso no desaprobaba la conducta de Austria si esta por su propia seguridad tiene que invadir á Italia. Llegado el caso de que Victor Manuel tomase posesión de Roma. De todos modos, Rusia permanecerá neutral si a consecuencia de aquellos hechos estalla la guerra entre Francia y Austria, aunque al lado de esta potencia se ponga toda la Alemania y hasta la misma Inglaterra.

Todo hace creer que Garibaldi está próximo á emprender nuevas aventuras. Su ejército va á ser organizado, segun parece en cuatro divisiones. Las cartas de Turín, de Génova, de Venecia, de Florencia, de todas partes anuncian que hay gran agitación entre los garibaldinos. Garibaldi dice un periódico francés, no puede vivir en paz. Cuando no pueda hacer la guerra en Italia la hará en otra parte, y vivirá siempre peleando ó conspirando.

Dice un periódico de Turín que los viajeros llegados de Saboya, afirman que todas aquellas provincias están llenas de tropas, provistas de todo lo necesario para entrar en campaña.

El mal que padece Garibaldi consiste en fuertes dolores reumáticos.

Entre las medidas de defensa adoptadas por el Austria, se menciona una máquina de destrucción, de que se hará uso á lo largo de las costas de las posesiones austriacas y que impedirá penetrar en los puertos. Son bombas ó minas, ó como quiera llamarlas, cargadas de pólvora y algodón y construidas de manera que no penetre en ellas ni una gota de agua. Colocadas estas bombas en el fondo del mar en puntos accesibles á los buques de guerra enemigos, tendrán comunicación entre sí por medio de un hilo eléctrico, y la explosión se hará como es natural, por la electricidad. El comandante de una plaza marítima protegido de este modo, tendrá en su mano el medio de producir una explosión inmediata en el momento que las máquinas deben causar los mayores estragos. En el ensayo hecho ahora á alguna distancia de Trieste, la explosión ha sido tan violenta, que el pequeño buque destinado á la prueba desapareció sin dejar señas alguna, y el movimiento comunicado al marse hizo sentir á algunos kilómetros alrededor. Dice que el inventor de esta bomba es un inglés, al cual ha pagado el Austria muy caro el secreto.

Gacetilla.

—INSTITUTO PROVINCIAL.—El consejo universitario ha aprobado la suspensión de cinco señores catedráticos, dictada por el señor director de dicho establecimiento, acordando que se entienda como pena esta suspensión. También ha determinado que sigan los mismos por ahora dando los partes semanales que se decretaron por el referido señor, y que este les convoque y restituya á sus respectivas cátedras. De esta manera se ha resuelto el conflicto que anunciamos sencillamente en su día y que nos hemos abstenido de comentar por temor de envenenar mas una cuestión que todos deploramos y en la que intervenían por una y otra parte personas muy respetables y dignas de estimación.

—VISITA.—Hoy y mañana continua la Santa pastoral visita en la iglesia parroquial de la Ajerquia.

—¿Y EL SERENO?—Ayer noche fueron estriados unos 20 ó 25 duros en metálico de una taberna de la calle de Tundidores esquina á la de Fernando Colón. Parece que por un descuido del dueño se quedó la puerta de la citada taberna abierta.

—TRASLACION.—Esta tarde á las 4 será trasladada procesionalmente del convento de religiosas de Santa María de Gracia á la parroquial de Santiago, la imagen de nuestra señora de la Estrella. Las calles que ha de recorrer serán, segun nos han informado, las de Sta. María de Gracia, Real, Almonas, Almagra, Poyo y Sol.

—PERCANCE.—En la máquina de una panadería de esta ciudad se lastimó ayer un brazo un joven trabajador que fué conducido al Hospital.

—ANEXIONES.—En todo el año de 1860 han tenido lugar en estas provincias los matrimonios siguientes. Soltero con soltera 2300: soltero con viuda 116: viudo con soltera 317 y viudo con viuda 173. Total 2.906.

—A LOS ASPIRANTES.—El estanco de la Aldea de los Zapateros, partido de Aguilar se halla vacante. Hasta el día 20 del actual se admiten solicitudes.

—ANUNCIO OFICIAL.—Por la contaduría de Hacienda pública se publica el siguiente anuncio:

«La Junta de la Deuda pública en anuncio de 5 del actual, inserto en la Gaceta número 96 del Sábado 6 del mismo, se llama á los tenedores de las carpetas-resguardo autorizadas por esta Contaduría con el número 12 para que se presenten en la Tesorería de la Dirección general del ramo, á recoger los nuevos títulos del 3 por 100 consolidado inferior, que comprenden las referidas carpetas.»

—FÁBULA.—«Qué brillo es mi luz y qué hechicería! —dijo el gas á la modesta cara: —no vés qué claridad y qué hermosura? —tú en cambio cuán opaca, casi oscura. —La cera resentida le contestó: —es verdad que mi luz es muy modesta; —pero no tengo como tú en cuidado —al que vive contigo y á tu lado: —que si tiene en la llave alguna olvido —lo dejas á cenizas reducido; —yo tan sola á mi propia me consumo: —si se olvidan de mí me torno en humo.»

—Al que brillade un modo extraordinario —tratarlo con reserva es necesario: —en cambio el que modesto nos parece —sin riesgo alguno utilidad ofrece.

—PÁJARO DE CUENTA.—Las autoridades de esta provincia previenen la captura de Francisco Jurado Valdivias, autor presunto de las muertes irrogadas el 10 de marzo último á Victor Macías y José Calle, vecinos que fueron de Valverde de Leganés.

—LETRILLA CALAMITOSA.—Todas las oídas —que á misa salen —acompañadas —por su mamá, —y detrás llevan —como faldero —algun apuesto —joven galan, —son una grande —calamidad.

Todos los pollos —barbillampiños —que por la acera —se contonean —con un cigarro —de á tercia y mas —dando codazos —de aquí y allá, —son una grande —calamidad.

Cuando una niña —desde el balcón —hace telégrafos —con un galan —sin hacer caso —del qué dirán —é incomodando la vecindad, —es una grande —calamidad.

Cuando los chicos —salen del aula —alborotando —por la ciudad, —dando perdidas —al infeliz —que por su lado —quieria pasar, —sí una grande —calamidad.

Cuando los coches —pasan corriendo —á todo escape —por la ciudad —atropellando —sí mas ci mas, —cochero y mulas —digo en verdad, —son una grande —calamidad.

Todo el regente que pide versos cuando se acaba —el original —cuál si uno fuera —como una máquina —ú otro aparato —artificial, —es mas que grande calamidad.

Y el que se pique —por estos versos —en los que digo —mucha verdad —sí hacer caso —del grande afán —con que procura —su amenidad, —es una grande —calamidad.

—CARRETERA.—Ha sido aprobado por el Ministerio de Fomento el proyecto de carretera desde el Carpio á Jaén, pasando por Bujalance y Porcuna.

—DELICIAS MATUTINAS.—Oh! deliciosa y vivificante primaveral bien bayan tus mañanas templadas y risueñas: oh! vosotros los que acostumbráis dormir hasta las ocho... ¡majaderos! levantarse con la aurora, y salid de vuestras

lóbregas covachuras: salid y gozareis de la infaible dulzura del sol naciente; pasead las calles de la capital Cordobesa, que si en una no os atropella una rueda de aspos cargados de yeso, arena ó granzas, mas allá dareis con una obra ó con diez, donde el gabán se os ponga jaspeado, y el botito de charol como los legajos del archivo de indias; á menos que no os caiga sobre el sombrero un canasto que os lo parte y hienda la cabeza: salid á disfrutar de los placeres matutinos; y aquí hallareis una famula retazona, haciendo que barre, pero platicando con el futuro, si no es presente, y os llenará el calzon de basura; y allí topareis con la cabra que va á prestar al encenque su jugo nutritivo; y acá la burra que contribuye á reponer la acatarrada laringe; y allá al repartidor del pan con sus descomunales cofides y circulando en todas direcciones á cien y cien domésticos de ambos sexos que os pasan rozando el cenacho que lleva la sangrientaca ne, ó la alciza chispante de chorreones, ú os meterán los codos para que no la interceptéis el paso, á fin de alcanzar á la vecina ó al mandadero que va delante, algo mortificado con la sisa del chaleco:... salid en buen hora que nada hay mas atractivo que una dulce mañana de primavera: bien hayan, pues, los que madrugan, que de ellos es el reino de las miserias humanas, puestas en exposición pública, apeos el sol asoma en los horizontes del oriente. Salid y gozareis de las delicias primaverales.

El secretario de la redacción,
ISIDORO BÁDIA.

Boletín religioso.

Hoy. S. Tiburcio y S. Valeriano, mártires.

Mañana. Stas. Basilia y Anastasia, mártires.

JUBILEO CIRCULAR.—Hoy y mañana en la iglesia de Capuchinos.

Mañana primer dia de novena á Ntra. Sra. de la Estrella en la iglesia parroquial de Santiago, al toque de oraciones.

Los asociados á la corte de María visitarán hoy la imagen de Nuestra Señora de la Salud, en su iglesia. —Mañana Ntra. Sra. del Tránsito, en las Dueñas.

MERCADOS.

Bolsa de Madrid del 10 de Abril. 3 por 100 consolidado á 48,75. el diferido á 42,50
—Deuda del personal 21,75.

Precio del trigo y cebada en el mercado público de esta capital, desde las dos de la tarde del dia 12 de Abril de 1861, á igual hora del 13 del mismo.

Trigo.—Fanegas 1324 desde 44,12 á 53 rs. Cebada, no hubo venta.

—Aceite dentro de la ciudad á 58. id. en los molinos á 44. Jabón blando, á 16 cuartos libra. Carne de vaca á 58 cuartos libra.

—JAEN 9. Trigo de 45 á 53. Cebada de 28 á 29. Habas de 40 á 45. Aceite de 50 á 55.

—GRANADA 11. Alhondiga. Trigo de 56 á 61. Cebada de 37 á 59. Habas de 57 á 58. Aceite de 57 á 58.

—JEREZ 10. Trigo de 56 á 60. Cebada de 29 á 36. Habas de 48 á 54.

TEATRO.

La función para esta noche se anunciará por carteles.

Editor responsable. D. JOSÉ MARTÍNEZ.

CORDOBA.—1861.

Imp. y Lit. de D. Fausto García Tena,

